

# Armonía entre ciencia y religión según los bahá'ís

## Harmony between science and religion according to the Bahá'ís

---

JOSÉ LUIS MARQUÉS UTRILLAS

Calle Camino del Vado, 18, 3º B - 50014 Zaragoza

[jolumaru@gmail.com](mailto:jolumaru@gmail.com)

Recibido/Aceptado: 14-04-2023/17-10-2023

Cómo citar: Marqués Utrillas, José Luís 2024. "Armonía entre ciencia y religión según los bahá'ís", *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 16: 130-155.

DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.1.2024.130-155>

**Resumen:** Los conocimientos humanos han variado según las épocas y los lugares. Las religiones son más tradicionales y reacias a los cambios. Las ciencias han tenido otra evolución más rápida. El proceso secularizador ha llevado a un distanciamiento de la ciencia respecto de las religiones y un mayor o menor rechazo hacia ellas. Aquí se plantea si la oposición es inevitable o si puede haber un respeto mutuo que avance incluso a una armonía entre ambos campos del conocimiento humano. El análisis de las religiones más conocidas se complementa con la visión bahá'í de esas mismas creencias religiosas y de su relación con los conocimientos científicos.

**Palabras clave:** Tradición; racionalismo; secularización; rechazo; respeto.

**Abstract:** Human knowledge has varied from time to time and place to place. Religions are more traditional and resistant to change. The sciences have had a different, more rapid evolution. The secularizing process has led to a distancing of science from religions and a greater or lesser rejection towards them. The question arises as to whether opposition is inevitable or whether there can be a mutual respect that might even lead to harmony between the two fields of human knowledge. The analysis of the best-known religions is complemented by a Bahá'í view of those same religious beliefs and their relationship to scientific knowledge.

**Keywords:** Tradition; rationalism; secularisation; rejection; respect.

---

## 1. Evolución de las religiones y las ciencias

### 1.1 Religiones, filosofías y ciencias

Quizás haya muchos hoy día que estén de acuerdo con el esquema de Augusto Comte: que la religión fue para el mundo antiguo infantil y mitológico; la filosofía para la etapa de la juventud; y la ciencia para este tiempo de la madurez humana. Se admira la ciencia como criterio firme de la verdad y se menosprecia las religiones como cosa del pasado. Algunos antropólogos constatan que la religión ya no sirve en una sociedad del

conocimiento y de cambios constantes (Corbí 1996). En la estima de muchos, la fe en la ciencia y el cientifismo han sustituido a la fe religiosa.

Los seres humanos han ido descubriendo, a lo largo de milenios, la realidad en la que viven. En cada época se han manejado a su manera para alimentarse, defenderse, organizarse, sobrevivir. Han descubierto utensilios, hierbas curativas, alimentos más asimilables, formas de organizarse; han imaginado explicaciones sobre los fenómenos naturales, el origen de la vida y de los astros, la posible pervivencia tras la muerte. En cada etapa han utilizado diversas herramientas, medicinas, medidas, mitos, leyendas, tradiciones. Cada pueblo ha tenido sus propios saberes y prácticas, que han evolucionado hacia lo que hoy conocemos como ciencia física, química, tecnología, medicina, religión, filosofía, política, moral.

Los sumerios, los egipcios, los chinos, los mayas... avanzaron cada uno a su ritmo y de forma diferente. El tao, la filosofía de Confucio, los vedas, la Torah o las enseñanzas de Buda promovían la cultura y la convivencia. Si atendemos a nuestra cultura más próxima, la griega, podemos ver que los mismos sabios se ocupaban, en diversa medida, de la física, la metafísica, la religión y la política. Quien mejor los representa es Aristóteles, que abordó temas tan diversos como la lógica, la física, la astronomía, la biología, la metafísica, la ética, la política, la estética, la retórica, incluso la filosofía de la ciencia. Eran saberes que fueron evolucionado a lo largo de los siglos y nunca estuvieron totalmente separados.

La filosofía, la religión y la política han tenido enfoques muy diversos y siempre cambiantes. Cada filósofo ha planteado una teoría que luego ha sido criticada y sustituida por otra y por otra, sin que sepamos que haya una convincente y definitiva. También se han experimentado diversas políticas y ninguna satisface plenamente hasta ahora.

Las religiones han tenido su propio desarrollo y muy diversas interpretaciones. En principio no deberían estar en desacuerdo con la ciencia y no lo están con las ciencias exactas; de hecho han evolucionado paralelamente, a veces en armonía, a veces enfrentados por diversos temas de fricción que bien conocemos. Así como la ciencia va desechando esquemas que se consideran erróneos, las religiones tienden a sacralizarlo todo y a mantener creencias y tradiciones inamovibles. La cosmología superó la creencia en una Tierra plana, luego el sistema heliocéntrico y así sucesivamente.

La ventaja que tienen los conocimientos científicos, sobre todo los matemáticos, es que, una vez descubiertos, pueden mantenerse iguales y aceptados universalmente. Para todos dos más dos son cuatro y el agua hirviendo se convierte en vapor.

## 1.2 El cristianismo y la ciencia

En sus primeros siglos, el cristianismo tuvo sus dificultades para el avance científico. Al principio eran pocos y dedicados sobre todo a la difusión de la buena nueva (*ev-angelio*), pero fueron creciendo gracias a su actitud generosa y acogedora. Entonces se agravaron las persecuciones por no querer dar culto al emperador. En el siglo IV, el cristianismo fue aceptado por Constantino y luego convertido en religión oficial por Teodosio, lo que les daba libertad y poder. De perseguidos se convirtieron en perseguidores (de judíos, paganos y herejes) y las autoridades se unieron al poder imperial. Pero las migraciones de pueblos venidos del Este (las invasiones bárbaras como antes solían llamarse) ralentizaron el progreso de un Imperio Romano dividido del que solo pervivió la parte oriental en Bizancio. La ciencia y la cultura se refugiaron en esa ciudad y en los monasterios.

En la Edad Media, la Iglesia Católica promovía los estudios teológicos y también los científicos, una correlación que se mantuvo en los siglos siguientes. Aunque surgieron conflictos, como con el heliocentrismo por la interpretación literal de los textos bíblicos, importantes científicos eran buenos creyentes. Grandes físicos, como Galileo, Kepler, Newton, Lord Kelvin, Maxwell, Plank y aun el mismo Einstein, mantenían un sentimiento profundamente religioso sin sentir que eso fuera obstáculo para su labor científica. Muchos promotores de las ciencias empíricas eran sacerdotes, como Alberto Magno, Roger Bacon, Oresme, Copérnico, Grimaldi, Riccioli, Galvani, Mendel y Lemaitre (Agnoli y Bartelloni 2013). Ignacio A. Silva propone desmontar la tradicional visión de un enfrentamiento entre ciencia y religión sostenido por ciertos autores, como John Draper y Andrew Dickson White en el XIX, y más recientemente Richard Dawkins y Christopher Hitchens.

... algunas discusiones teológicas del siglo XVI y XVII (y aún anteriores) han puesto las bases intelectuales para el desarrollo de la investigación científica y cómo esta nueva investigación empírica necesitó legitimarse ante la sociedad intelectual del siglo XVII apelando al status social de la religión para lograr su plena aceptación. [...] A lo largo de toda su historia,

la filosofía natural tradicional (o aristotélica) había buscado no sólo conocer las causas de las cosas, sino también, y como último fin, el ‘moralizar a los hombres’. [...] En primer lugar, la ciencia experimental se presentó como siendo capaz de cumplir con los objetivos morales y religiosos de la filosofía natural tradicional. En segundo lugar, se abogó que los objetivos más prácticos del nuevo método, tales como las invenciones y los avances tecnológicos que hasta ese entonces eran excluidos de la filosofía natural, eran una parte integral de tales objetivos morales y religiosos.

Bacon fue quien estableció tales ideas como fundamentales para entender la nueva empresa científica de la modernidad. [...] el rol de la filosofía natural, tal como fue concebida por Bacon, era restaurar el dominio del hombre sobre la naturaleza a través del conocimiento de la misma, para así instaurar nuevamente el orden original de la creación (Silva 2011).

En el siglo XIX, algunos naturalistas o teólogos (John Ray, William Paley, Adam Sedgwick, Louis Agassiz) promovieron un movimiento llamado “ciencia natural teológica” que intentaba reconciliar la ciencia y la religión, pero fue criticada tanto por los científicos como por los teólogos.

En nuestro tiempo, científicos cristianos y teólogos siguen trabajando por encontrar maneras de reconciliar la ciencia y la religión. Aunque siga habiendo desacuerdos y debates, son muchos los que creen que la ciencia y la religión pueden coexistir y enriquecerse mutuamente.

### **1.3 La ciencia en el islam**

El islam, por su parte, tuvo una evolución muy rápida y deslumbrante en cuanto al progreso cultural y científico. Una religión surgida entre unas tribus politeístas y algo salvajes de Arabia se extendió rápidamente por Oriente Próximo, Norte de África e incluso la península ibérica, donde fueron acogidos por muchos como libertadores. Eran conquistas por la fuerza o mediante capitulaciones. Junto con la fe monoteísta, los musulmanes fueron transmitiendo en pocos años todos los conocimientos científicos, tecnológicos y literarios que encontraban en la India, Persia, China y en los clásicos griegos. En matemáticas aportaron al saber universal los números arábigos, el cero (cuyo valor posicional fue logrado en la India), los guarismos, la trigonometría; en química, el alcohol, el ácido nítrico, el alambique, la destilación, la cristalización; en medicina, los avances en cirugía, oftalmología y epidemiología, los hospitales – destacando el de Avicena–, la circulación menor descubierta por Ibn al-

Nafis en Egipto (estudiada tres siglos después por Miguel Servet y por William Harvey). Sus conocimientos astronómicos y el astrolabio facilitaron sus propios descubrimientos (Ibn Batuta) y los viajes de Colón. También es destacable su progreso agrícola, tecnológico (Al Jazari) e industrial.

Mientras el mundo islámico vivía una edad de oro (del siglo VIII hasta el XV),<sup>1</sup> la cristiandad atravesaba los siglos oscuros de la Alta Edad Media y una lenta recuperación, detenida en la gran peste del XIV. Los mil años de la llamada Edad Media (476-1453)<sup>2</sup> sirvieron a Europa para reconstruirse y entrar en el Renacimiento gracias, entre otros factores, a todo lo que los musulmanes habían aportado de nuestros clásicos griegos, de países orientales o de su propio desarrollo cultural y científico. La Europa cristiana iba entrando en una época en que el humanismo, la ciencia y la filosofía desbancaban lentamente a la teología y al poder de la Iglesia.

En esos mismos siglos, el mundo islámico fue pasando a una etapa de decadencia y fanatismo religioso, con crisis económicas y de identidad. Ya en los siglos XI, XII y XIII hubo derivaciones hacia el puritanismo con los almorávides, los almohades y los benimerines que del Norte de África irrumpieron sobre los reinos de taifas de la Península Ibérica. A la desintegración política de los sucesivos califatos y la independencia de los emiratos, se añadió la invasión mongol en el siglo XIII. Algunos teólogos y juristas empezaron a cerrar la puerta a la investigación en los estudios artísticos, científicos y filosóficos (Marqués 2020: 166-167).

En líneas generales, ha sido más fácil armonizar el islam con las mentes científicas, porque no tiene dogmas difíciles de entender. Se acepta la existencia de un solo Dios y unos profetas enviados por Él: los 25 que se mencionan en el Corán, entre ellos Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad, el sello de los profetas. Bien es verdad que abunda en descripciones muy gráficas del cielo y el infierno que influyeron en el imaginario cristiano, como en la *Divina Comedia* de Dante y en mucha literatura cristiana (Asín 2007).<sup>3</sup> A los miles de hadices (palabras o acciones atribuidas a Muhammad) se añaden diversas tradiciones –como el viaje del Profeta

<sup>1</sup> Se suele señalar el comienzo de esa edad de oro en el año 762, cuando el califa Al-Mansur funda la ciudad de Bagdad, y su declive en 1258, cuando los mongoles saquean esa misma ciudad y acaban con la dinastía abasida.

<sup>2</sup> Entre la caída del Imperio Romano de Occidente y la del Imperio Bizantino.

<sup>3</sup> El sacerdote católico y experto arabista Asín Palacios demostró que la *Divina Comedia* de Dante (1265-1321) está inspirada en *La epístola del perdón* de Al-Ma'arri (fallecido en el 1058).

desde la Meca a Jerusalén y de allí al cielo— y unas normas morales que son difíciles de compaginar con las ciencias y los derechos humanos de hoy día (Bramon 2019). Aunque el proceso de secularización no ha sido tan fuerte en los países musulmanes (*Dar al-Islam*) como en occidente, en los últimos tiempos está creciendo el ateísmo y el rechazo del islam.

Figuras como Shibli al-Shumayyil, Farah Antun, Ismail Adham, Sayyid al-Qimni, Sadiq Yalal al-Azm, Faray Fuda... todos ellos han luchado y luchan con gran dificultad contra un pensamiento arcaico que pesa como una losa sobre la vida de unos ciudadanos presos de una tradición social y religiosa que les impide avanzar y liberarse de las ataduras que los sujeta a un pasado obsoleto. Declararse ateo en la actualidad en algunos países de mayoría musulmana puede tener graves consecuencia sociales y penales. Aun así, el número de ateos no deja de crecer en estos países, según las recientes estadísticas realizadas por organismos internacionales como el Instituto Gallup. [...] En Turquía, considerado un país laico, la situación del librepensamiento se ha deteriorado desde la llegada de Erdogan al poder en 2014. Pero curiosamente y en contra de los deseos del presidente, el ateísmo crece en este país a medida que Erdogan impulsa el islam. [...] Los programas educativos en los colegios turcos han sido modificados: se han eliminado las referencias a la teoría de la Evolución de Darwin y también los principios laicos de Kemal Atatürk y han sido sustituidos por contenidos religiosos y argumentos oficiales relativos al supuesto golpe de Estado» (Waleed 2021).

Siempre ha habido personas que se han sentido atraídas hacia otra religión distinta de aquella en la que habían nacido. En nuestros tiempos, muchos occidentales se han sentido atraídos por espiritualidades de la India y sobre todo por el budismo, al que consideran casi como una religión atea al no creer en un Dios personal. Otros han encontrado el islam más lógico y sencillo, una guía firme y práctica con la que enfocar la religiosidad, como René Guenon y algunos seguidores suyos (incluso españoles), León Champrenaud, John Gustaf Agelli y Roger Garaudy (Tamayo 2019).

#### **1.4 El racionalismo moderno frente a las creencias cristianas**

En el Renacimiento culminó el avance científico y cultural que no había cesado de mejorar en los siglos anteriores. La sociedad europea fue cambiando de un teocentrismo medieval enfocado hacia la otra vida a un antropocentrismo humanista. Mentes abiertas a las realidades humanas

promovieron las ciencias, las artes y el pensamiento crítico adoptando como modelos a los clásicos griegos y latinos.

Las bases teóricas para el método científico experimental las sienta el filósofo inglés Francis Bacon en su obra *Novum Organum* (1620). En la Edad Moderna progresa la astronomía sobre los estudios previos musulmanes y se impone la teoría heliocéntrica gracias a Kepler y Galileo – con la conocida oposición de la Iglesia de Roma–. Igualmente avanzan la geografía, la cartografía, las matemáticas, las ciencias naturales, la medicina; algo más lento el paso de la alquimia a la química. Ya vimos cómo los científicos europeos eran creyentes cristianos y muchos de ellos sacerdotes. En nuestros tiempos podemos destacar al sacerdote católico Georges Lemaître, el primero que propuso la teoría del Big Bang en 1927, a partir de la observación de que el universo parecía estar en expansión. También es destacable el jesuita Teilhard de Chardin, antropólogo que colaboró en el descubrimiento del “*homo erectus pekinensis*” en China y se propuso armonizar la ciencia y la espiritualidad, la teoría de la evolución y un sentido finalista del universo.

Sin embargo, ha sido en la Europa cristiana donde han surgido, a lo largo de los últimos siglos, personas a las que les costaba aceptar ciertas creencias que las iglesias consideraban esenciales y verdad absoluta, se entendieran o no. No es lugar para estudiar si en el budismo o el islam, por ejemplo, han tenido menos dificultades para armonizar la ciencia con sus creencias religiosas, que en principio parecen más compatibles.

La Biblia fue escrita cuando la concepción del universo era la de una Tierra plana con un cielo arriba, como una gran semiesfera, y un *sheol* o infierno debajo, de donde sale el fuego de los volcanes. Aunque Dante sabía que la Tierra es redonda, siguió imaginando que el cielo está arriba y el infierno en el centro de la tierra. También se consideraba que el mundo había sido creado en seis días por Dios hace menos de 6000 años.<sup>4</sup> Sobre ese esquema cosmológico se situaban las creencias más esenciales del cristianismo: el Hijo de Dios bajó del Cielo para encarnarse, bajó a los infiernos tras su muerte y unos días después ascendió a los cielos. El último dogma definido por el papa Pío XII en 1950 fue la asunción del cuerpo de María, la madre de Jesús. Según las creencias cristianas, el cuerpo de Cristo

---

<sup>4</sup> El calendario judío parte de la creación del mundo según el Génesis, correspondiéndose gran parte del año 2023 de la era cristiana con el 5783 judío; el 15/09/23 comienza el 5784 y así sucesivamente.

estaba transfigurado tras la resurrección, se les aparecía de repente y les costaba reconocerlo; pero el de María (dormida o muerta) era un cuerpo material y atravesó las diversas capas de la atmósfera para ascender a un cielo remoto.

Todavía nosotros nos vemos afectados por los patrones mentales y la mitología de aquellas épocas, en que la tierra era plana, el cielo estaba arriba y el infierno abajo. Los esfuerzos por entender las creencias cristianas con una mentalidad de nuestro tiempo comenzaron entre los teólogos reformados. Los católicos que siguieron por esa búsqueda fueron tachados de *modernistas* y condenados por la autoridad papal.<sup>5</sup> El obispo anglicano Robinson, siguiendo al teólogo Paul Tillich, resumía la concepción mitológica de la Biblia con tres techos: en lo alto, el cielo; en medio, la tierra; y debajo de la tierra, las aguas. Una concepción que hemos superado para cambiar el *Dios en lo alto* por el *Dios afuera*, más allá del espacio cósmico; pero que deberíamos entender como un *Dios en profundidad*. Estamos realmente llamados a operar una «revolución copernicana» (Robinson 1963). Más recientemente el obispo episcopaliano John S. Spong (1999), con sus “12 tesis para una nueva reforma”, desmonta «la idea tradicional de un Dios que vive por encima del cielo y está listo para interferir en la historia humana periódicamente, a fin de hacer cumplir su divina voluntad».<sup>6</sup>

El teólogo católico Torres Queiruga lo explica en castellano:

El mundo dividido en “tres pisos”, era escenario de influjos extramundanos que bajaban de lo alto para hacer el bien o subían de las profundidades para hacer el mal. [...] Este esquema fue el que dominó durante siglos la cristología: Cristo “vino” del cielo, “descendió” a los infiernos y volvió a “subir” al cielo. Nadie lo toma al pie de la letra de una forma expresa, pero como esquema [...] sigue dominando para muchos la idea de la encarnación: el Verbo llega desde fuera del mundo y de la humanidad, y se hace carne humana. Karl Rahner repitió sin cansarse que muchas veces esto implica la visión de un dios que se viste de humanidad como si se pusiese una librea (Torres 1996, 305).

---

<sup>5</sup> Alfred Loisy fue excomulgado por Pío X y sus obras colocadas en el *Índice de libros prohibidos*.

<sup>6</sup> Spong puso esas doce tesis, a la manera de Lutero, en la entrada principal de la capilla del Mansfield College, en la Universidad de Oxford (Reino Unido) y las envió a todos los líderes cristianos reconocidos del mundo (1999).

En la audiencia del 28-07-99, el papa Juan Pablo II aclaró que el infierno no es un lugar, sino un «estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados», citando el *Catecismo de la Iglesia Católica* de 1992 (n. 1033), donde sí que se menciona el fuego eterno (n. 1035). Por el momento no hay aclaración sobre cómo situar el cielo de los creyentes en el cosmos observado por los telescopios.

Para una mentalidad científica resulta difícil aceptar otras creencias cristianas, como la maternidad virginal de María de Nazaret (aceptada por musulmanes y bahá'ís), y también las creencias católicas rechazadas por otras iglesias: la transubstanciación, los milagros, las reliquias, la infalibilidad del papa, etc.

### 1.5 La secularización del Occidente

Es en el siglo XVIII cuando comienza en Europa un proceso secularizador. Primero, es el teísmo de la ilustración, que descarta las religiones, concretamente el cristianismo, por considerarlo algo mitológico y opresor. El filósofo Kant busca otra fundamentación para la ética. Voltaire defiende los derechos humanos frente a un sistema judicial en que los ciudadanos podían ser torturados o incluso quemados por cuestiones de creencias.<sup>7</sup> En el siglo XIX se da un paso más hasta un ateísmo declarado a través de filósofos como Feuerbach, Marx, Engels, Nietzsche o Freud. Los descubrimientos científicos, como el evolucionismo de Darwin, también contribuyen a crear una cosmovisión en la que Dios queda descartado como hipótesis.

El progreso del saber humano está llevando a los teólogos a desmontar paradigmas míticos y dogmáticos que hoy resultan inasumibles, cambiando hacia otros más acordes con los avances de la ciencia actual y con los problemas del mundo en que vivimos. El cristianismo convirtió a Dios en un ser humano de carne y hueso, incluso en una oblea comestible.

---

<sup>7</sup> Arouet, François-Marie (más conocido por el seudónimo Voltaire) se interesó por rehabilitar al joven caballero de La Barre, torturado y condenado por no descubrirse ante el sacramento eucarístico. En el lugar de su ejecución se instaló en 2001 una nueva estatua con la siguiente inscripción: «*La tolerancia universal es la más grande de las leyes*». Con motivo de la muerte de Jean Calas (hugonote acusado de matar a su hijo para que no se convirtiera al catolicismo), Voltaire escribió su *Tratado de la Tolerancia*. Colaboró en la defensa de los derechos humanos con el marqués de Beccaria, inspirador de la reforma del cruel y arbitrario derecho penal vigente entonces en Europa.

De aquel antropomorfismo de un Padre y un Hijo con barbas sobre las nubes, se ha ido pasando a la teología de la muerte de Dios. En vez del ateísmo, ahora proponen un posteísmo (Arregui 2021), que se asemejaría a la línea de los budistas, jainistas y algunos hindúes: «una espiritualidad transreligiosa y post-teísta». Se trata de un “paradigma antro-po-teo-cósmico”, pos-religional. Algunos dicen que la creencia en un Dios personal fue propia del neolítico agrícola, que ya pasó, como también ha pasado la era industrial. Ya se mencionó la opinión de antropólogos que califican la religión como inservible en el mundo actual (Corbí 1996). Se aspira a una espiritualidad laica, fundada en una ética humanista, que no sigue los mandamientos de un Dios fuera del mundo, sino que se fundamenta en la dignidad humana y en la justicia igualitaria.

El proceso de revisión no ha parado desde que se iniciara la crítica bíblica hace tres siglos.<sup>8</sup> Los estudiosos de la Biblia y su contexto ayudan a comprender que muchas cosas que aparecen en ella son géneros literarios que no hay que tomar al pie de la letra, pues a menudo reflejan más la mentalidad humana de sus autores que lo que pudiera ser una inspiración divina. Hablan de un nuevo “paradigma arqueológico-bíblico” (Finkelstein y Silberman 2001). Los biblistas hablan ahora de un “tsunami arqueológico” que cambiará la forma de entender la Biblia y la historia del pueblo hebreo (Hornaert 2017).

Algunos teólogos se aproximan al silencio interior del budismo y otros a las reivindicaciones de los movimientos sociales. En muchos países han aparecido nuevas corrientes teológicas que están actualizando el cristianismo para que su verdadera esencia ejerza el papel transformador de las personas y la sociedad. Estas teologías emergentes son las llamadas «teologías del sur», que cuestionan el racismo eurocéntrico y fijan su atención en los silenciados, en las etnias que han sido sometidas, en las mujeres, en los pobres, en todos aquellos que no ha tenido en cuenta el teólogo que solía ser europeo, blanco y varón. Juan José Tamayo resume los nuevos horizontes de esas teologías prometedoras: hermenéutico, intercultural, interreligioso, feminista, ético-práxico, ecológico, utópico, simbólico, económico-político y decolonial. Es muy interesante la apertura

---

<sup>8</sup> Hermann Samuel Reimarus (1694-1768), David Friedrich Strauss (1808-1874), Julius Wellhausen (1844-1918), Adolf von Harnack (1851-1930), Rudolf Bultmann (1884-1976), Albert Schweitzer (1875-1965), Albert Schweitzer (1875-1965). Entre los estudiosos católicos recientes: Fitzmyer, Joseph A.; Brown, Raymond E.; Sicre, José Luis; Castillo, José María; López Vigil, José Ignacio; Vigil Gallego, José María; Torres Queiruga, Andrés.

de estas teologías a otras ciencias que estudian el fenómeno religioso, como la filosofía, fenomenología, historia, geografía, arqueología, sociología y psicología de las religiones (Tamayo 2017).

La Iglesia Católica se ha esforzado por actualizarse y abordar los problemas sociales en las encíclicas de León XIII (*Rerum novarum* 1891), Pío XI (Quadragesimo anno 1931), Juan XXIII (*Mater et magistra* 1961 y *Pacem in terris* 1993) y Francisco (*Laudato si'* 2015). El concilio Vaticano II (1962-1965) fue el primero que no se dedicó a temas dogmáticos y a la condena de herejías sino a la vida práctica de la Iglesia y a su relación con otras religiones y con el mundo. En ese mismo proceso de “*aggiornamento* a los signos de los tiempos” (como expresara Juan XXIII), han seguido avanzando muchos teólogos que traducen las creencias tradicionales a un lenguaje comprensible hoy y acorde con la ciencia. Sacerdotes de Latinoamérica y de España sobre todo han enfocado su teología a seguir los pasos de Jesús en el servicio a los seres humanos, sobre todo los más necesitados. Así ha surgido la *teología de la liberación* que desmitologiza algunos conceptos y relativiza otros, pero su interés principal no está en rechazar los dogmas ni en elaborar teorías teológicas. Parten de su fe firme en Jesús de Nazaret, la máxima expresión del amor de Dios a la humanidad, y buscan las mejores formas de imitarlo, de ayudar a los más necesitados, como él hacía, de cuidar de la dignidad, la alimentación y la salud de las masas oprimidas.

### 1.6 Enfrentamiento o respeto mutuo

Todas esas dificultades que presentan ciertas creencias no han impedido que muchos científicos se hayan considerado fieles creyentes; incluso que algunos judíos o ateos hayan aceptado la fe cristiana en un momento de su vida. Un caso significativo es el del médico y premio Nobel Alexis Carrel<sup>9</sup> quien presencié una curación extraordinaria en el santuario mariano de Lourdes y se convirtió al catolicismo.

Algunas estadísticas dan un porcentaje de ateos entre los científicos mayor que el de creyentes (Fierro 2012, 433), pero eso no significa que ser científico y creyente se excluyan. Son campos distintos que no tienen que solaparse. El paleontólogo y biólogo ateo Stephen Gould defendió el criterio

---

<sup>9</sup> Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1912.

que los anglosajones llaman «*non overlapping magisteria*» (conocimientos que no se solapan).

El magisterio de la ciencia cubre «la esfera de lo empírico: de qué está formado el Universo (hecho) y por qué funciona de determinada manera (teoría). El magisterio de la religión se extiende sobre preguntas acerca del sentido último y asuntos morales. Estos dos magisterios no se superponen, ni abarcan todo lo que puede conocerse (Gould 2002).

Entre los científicos hay las mismas opciones ideológicas que entre otras profesiones; el estudio de los grandes enigmas del universo, de la naturaleza o del cuerpo humano a unos los lleva a creer en algo trascendente y a otros a reafirmarse en lo puramente material. Unos rechazan creer en Dios, debido a su ideología personal, mientras que otros ven innumerables indicios y evidencias que apuntan a la existencia de una conciencia inteligente en el universo.

El jesuita y catedrático de geofísica Agustín Udías Vallina aporta una cita sobre «la notoria falsedad del estereotipo de que los científicos se oponen necesaria y radicalmente a la experiencia religiosa, pues la práctica de la ciencia ni empuja hacia la fe ni aleja de ella» (Udías 2010). Se refiere a los científicos que son a la vez creyentes y a las más de cincuenta organizaciones que promueven el diálogo entre la ciencia y la religión. También facilita la referencia de tres libros (Mott 1991. Delumeau 1991. Clayton 2007) con testimonios de científicos actuales que son creyentes de diversas tradiciones religiosas. De esos libros se puede concluir que no todos los científicos son agnósticos o ateos, sino que también los hay que saben armonizar su visión científica del mundo con una fe religiosa que da sentido a sus vidas.

Los autores responden que la ciencia y la fe no se excluyen ni se contradicen, ya que no se sitúan en el mismo plano. Ninguno de ellos siente que su fe sea un freno a la investigación científica, ni ven en la atracción que experimentan por esta un peligro para su fe. Se observa a científicos que buscan en su vida diaria la integración de su cultura profesional científica y su religión o su sentimiento espiritual.

El filósofo y matemático Alfred N. Whitehead afirmaba el poder de la ciencia y la religión, dos fuerzas que tanto influyen en el hombre y cuya relación hemos de cuidar (Whitehead 1929). Para Francis S. Collins, director del «Proyecto Genoma Humano», la ciencia y la fe son dos formas de buscar la verdad, y en su libro *Cómo habla Dios* expone

los motivos que tiene para creer. Tanto él como muchos científicos, creen en Dios, pero no tienen por qué hablar de sus creencias (Udías 2010: 331-333). El biólogo y creador de la sociobiología Edward O. Wilson reafirma esa idea y el reto de la buena relación que ha de haber entre ambas.

Heisenberg, uno de los teóricos fundamentales de la mecánica cuántica, galardonado con el Premio Nobel de la Física en 1932, estaba de acuerdo con Francis Bacon en que «un poco de [conocimiento] inclina al hombre al ateísmo, pero la profundidad del mismo lleva las mentes de los hombres a la religión». «El primer sorbo de la copa de la ciencia te vuelve ateo, pero en el fondo del vaso Dios te está esperando» (Heisenberg 2013). Algo similar confesaba el físico austríaco Anton Zeilinger, uno de los tres premiados con el Nobel de Física en 2022: «Algunas de las cosas que descubrimos en la ciencia son tan impresionantes que he elegido creer» (Sols 2013).

Amit Goswami, educado en la tradición sagrada hindú, ha dedicado su carrera a unir ciencia y espiritualidad, a explorar otra alternativa entre la evolución darwinista y el diseño inteligente. Según él, la conciencia es la base de todo el ser, y no la materia (Goswami 2009). También Fred Alan Wolf encuentra en la física cuántica una forma de armonizar la ciencia y la religión, frente al mecanicismo materialista (Wolf 2007). Otros científicos, por contra, consideran a este misticismo cuántico como una pseudociencia.

En la historia ha habido grandes físicos, como es el caso de Galileo, Kepler, Newton, Lord Kelvin, Maxwell, Plank y aun el mismo Einstein, que mantuvieron un sentimiento profundamente religioso sin sentir para nada que ello constituyera un obstáculo para su labor científica. Albert Einstein explicó su pensamiento religioso en dos escritos con el título *Ciencia y religión* (Einstein 2011: 47-63). Su visión no coincidía con la religiosidad tradicional, pues no aceptaba un Dios personal y se sentía más inclinado al pensamiento del filósofo judío Baruch Spinoza, quien identificaba a Dios con la Naturaleza; lo que nos lleva a pensar también en la «experiencia de lo misterioso» más propia de las religiones orientales. El mismo Einstein expresó así cómo sentía su religiosidad o más bien su espiritualidad:

El trabajo científico conduce a un sentimiento religioso de un tipo especial, que se diferencia esencialmente de la religiosidad de la gente

corriente. [...] Mi sentimiento, en cuanto religioso, es que estoy imbuido de la conciencia de la insuficiencia de la mente humana para entender profundamente la armonía del universo. [...] Lo que yo veo en la naturaleza es una estructura magnífica que solo podemos comprender muy imperfectamente y que debe llenar a la persona de un sentimiento de humildad. Este es un sentimiento genuinamente religioso. [...] Todo el que está seriamente comprometido con el trabajo científico se convence de que un Espíritu se manifiesta en las leyes del universo. Un Espíritu muy superior al hombre y frente al cual nuestras modestas fuerzas deben sentirse humildes. [...] La ciencia sin la religión está coja, y la religión sin la ciencia está ciega (Udías. 2010).

Las predicciones en la segunda mitad del siglo XX eran que la religión iría desapareciendo a medida que la ciencia avanzaba. El antropólogo canadiense Anthony Wallace anunciaba en 1966 que la creencia en poderes sobrenaturales estaba destinada a desaparecer, como consecuencia del crecimiento del conocimiento científico, y de su cada vez mayor acierto y difusión. Pero no ha sido así en todo el mundo, aunque en occidente prosiga el declive de las prácticas religiosas. El sociólogo David A. Martin concluía en su libro *El futuro del cristianismo que «no hay una relación estable entre el grado de avance científico y un perfil bajo de influencia, creencia y práctica religiosas»* (Martin 2011).

La descalificación mutua y el enfrentamiento han marcado la historia de los tiempos modernos. Ha sido el caso de la lucha verbal e incluso armada entre la religión y el laicismo –al que se ha dado un significado ateo y antirreligioso, entre la derecha y la izquierda, entre los que habían detentado el poder –religioso, monárquico o militar– y los que defendían la liberación del pueblo sometido. Ese enfrentamiento se ha manifestado en revoluciones –la francesa, la rusa, la mexicana y otras muchas– y en dictaduras, como las del Cono Sur de América. En España llevó a una guerra civil fratricida entre 1936 y 1939.

El reto de la humanidad en este siglo es armonizar lo mejor de la ciencia y de la religión, dos fuerzas poderosas que han propulsado la evolución de los seres humanos y que ahora han de ayudarnos a vivir en armonía unos con otros y con la naturaleza.

La religión no va a desaparecer en un futuro próximo, ni la ciencia la destruirá. Si acaso, es precisamente la autoridad de la ciencia la que cada vez está más amenazada, así como su legitimidad social. Por ello necesita tantos amigos como pueda conseguir. Alguien debería aconsejar a quienes

la apoyan que dejen de buscar un enemigo en la religión y de insistir en que el matrimonio entre ciencia y secularidad es el único camino hacia un futuro seguro (Harrison 2017).

## **2. La ciencia y la religión en la Fe bahá'í**

### **2.1 Una nueva etapa de la religión**

La Fe bahá'í se originó a mediados del siglo XIX en Irán, en una sociedad chiita dominada por el fanatismo religioso. El Báb, su precursor, y miles de seguidores fueron masacrados, como relataba Renan (1868, 368-370). Bahá'u'lláh estuvo encarcelado en una mazmorra de Teherán; se libró de ser ajusticiado, pero fue exiliado de por vida a Bagdad, Constantinopla, Adrianópolis y finalmente a la prisión turca de Akká en Tierra Santa. Sin ser judía, ni cristiana, ni musulmana, la Fe bahá'í se presenta como una continuación de todas las religiones, pero más secularizada, científica y universalista. Reconoce que las religiones son capítulos sucesivos de una misma religión. De diversas maneras, todas creen que el universo no es pura materia, pues un Espíritu lo penetra todo; que la vida no se acaba al morir (la energía se transforma, pero no se destruye); y que la ley del amor es la que mantiene el equilibrio del universo y la que ha de regir la vida de los humanos.

### **2.2 Principios básicos**

El mejor discípulo de Bahá'u'lláh fue su propio hijo, 'Abdu'l-Bahá, que le acompañó en todas sus penalidades y a quien designó como su intérprete y responsable de la comunidad bahá'í. Después de 40 años como prisionero, en la cárcel o en el entorno, pudo viajar por Europa y Norteamérica. En una de sus charlas dadas en París en 1911, resumió las enseñanzas de su padre en estos principios básicos, a los que se pueden añadir algunos más:

«1. La investigación de la verdad. 2. La unidad de la humanidad. 3. La religión debe ser causa de amor y afecto. 4. La unidad de la religión y la ciencia. 5. Abolición de los prejuicios. 6. Igualdad de oportunidades en los medios de subsistencia. 7. La igualdad de las personas ante la ley. 8. Paz universal. 9. No interferencia de la religión y la política. 10. Igualdad de los sexos. Educación de la mujer» ('Abdu'l-Bahá 1996).

Los bahá'ís consideran que la armonía entre la ciencia y la religión es uno de sus principios fundamentales, lo mismo que la investigación independiente de la verdad.

Ciencia y religión son dos formas de alcanzar conocimiento de la realidad y son causa del progreso humano. Podemos pensar que la ciencia es como un ala, y la religión es como la otra; un pájaro necesita dos alas para volar, una sola le sería inútil. Cualquier religión que contradiga a la ciencia o se oponga a ella es solo ignorancia, pues la ignorancia es lo opuesto al conocimiento. [...] No existe contradicción entre la verdadera religión y la ciencia ('Abdu'l-Bahá. 1996, 196).

La ciencia se ocupa preferentemente de lo físico y lo biológico, y la religión sobre todo de lo espiritual; pero ambas atienden también a la realidad humana: psicológica, social, histórica y ética. En estos ámbitos, se ha de establecer un diálogo para buscar un desarrollo armónico del ser humano y modelos de organización social más justos, sostenibles y pacíficos.

La ciencia y la religión ejercen la una sobre la otra cierta forma de regulación mutua. Abundando en la conocida expresión de Einstein, «La ciencia sin la religión está coja, la religión sin ciencia, ciega» (Einstein 2011: 56), los bahá'ís evidencian que la religión sin la ciencia degenera en superstición y fanatismo, mientras que la ciencia sin la religión se convierte en un instrumento del materialismo. Por tanto, a través de la religión y la ciencia, podemos obtener una mayor comprensión de la realidad física, social, psíquica y espiritual sin caer en la ortodoxia irreflexiva o en el materialismo dogmático.

A nivel más profundo, no hay más que una religión. La religión es religión, al igual que la ciencia es ciencia. Aquella distingue y expresa los valores que progresivamente se despliegan mediante la divina Revelación; esta es la agencia por la cual la mente humana explora el mundo de los fenómenos y puede ejercer su influencia sobre este en forma cada vez más precisa. Aquella define metas que sirven al proceso evolutivo; esta ayuda a lograrlas. Juntas, constituyen los dos sistemas de conocimiento que impulsan el adelanto de la civilización (C. M. Bahá'í 2005: 32).

Cuando Bahá'u'lláh habla de la unidad entre la ciencia y la religión, está revelando un hecho objetivo sobre la realidad al señalar que ambas áreas de investigación exploran aspectos complementarios de una creación orgánica. Al mismo tiempo exhorta a los científicos y a los pensadores religiosos a reconocer la unidad de la ciencia y la religión (las leyes físicas y

espirituales que describen la realidad) para que dejen a un lado las falsas interpretaciones sobre la naturaleza de la realidad y trabajen juntos para acrecentar nuestra comprensión de la existencia y de la influencia recíproca en nuestras vidas de estos aspectos gemelos de la realidad (Hatcher 2014: 132).

Las creencias bahá'ís son muy comprensibles para la mente humana, siempre que se acepte al menos la existencia de una realidad espiritual infinita y eterna –a la que solemos llamar Dios–, de una realidad espiritual en cada ser humano –alma– y de una pervivencia de esta tras la muerte. De una u otra forma es lo que creen todas las religiones y lo que han defendido muchos filósofos a lo largo de la historia. Los argumentos han sido diversos y discutidos. ‘Abdu’l-Bahá ofreció esta metáfora al filósofo Henri Bergson en la conversación que mantuvo con él en París en 1911:

“Para iluminar el tema, demos un ejemplo: si alguien va al mar y toma el agua del mar en el cuenco de su mano, la lleva a su boca y la saborea, su gusto encuentra que el agua es salada. ¿Puede entonces pretender que no hay sal en el mar, incluso si se supone que solo este puñado de agua estaba salada y que el resto era agua dulce?” Bergson reflexionó por un momento y respondió: “No”. Entonces ‘Abdu’l-Bahá dijo que, entre todas las innumerables criaturas que existen en el mundo de la creación, una de ellas es el hombre. En el hombre hay una fuerza que llamamos conciencia e inteligencia. Es gracias a esta fuerza como el hombre logra todos esos inventos extraordinarios y descubre las fuerzas existentes en la naturaleza. ¿Se puede pretender que ese ser original o esa fuerza creadora que creó al hombre carece de tal fuerza? Bergson entró en una profunda reflexión y, de repente, rompiendo el silencio de la reunión, golpeó violentamente la mesa con su puño, sacudiendo todas las tazas de té vacías, y agregó que nadie hasta ese momento había podido resolver un problema tan complejo con unas palabras tan simples (Web B. France).

### **2.3 El mundo físico en los escritos bahá'ís**

Bahá'u'lláh fue el fundador de una religión adaptada a la mentalidad del hombre moderno, minoritaria aún, pero que se ha extendido por todo el planeta. Sus seguidores lo aceptan como una manifestación de Dios para orientar a la humanidad de hoy, como en otros tiempos fueron Moisés, Buda, Cristo o Muhammad. Los no bahá'ís pueden reconocer en Bahá'u'lláh al menos a un gran místico quien intuyó las consecuencias de que la especie humana es una y debe actuar unida para seguir progresando. Que solo hay

una raza humana no estaba nada claro hace unas pocas décadas. El genetista italiano Luigi Luca Cavalli Sforza desmontó científicamente el concepto de raza (Cavalli 2000) y fue en 1995 cuando expertos en genética, antropología y otras ciencias lo confirmaron en el congreso de Viena de 1995. Bahá'u'lláh acuñó (en 1873) la expresión “Nuevo Orden Mundial”<sup>10</sup> –que luego ha tenido diversas interpretaciones– en sus cartas a los líderes políticos y religiosos de su tiempo, a la vez que les urgía al desarme, un parlamento y gobierno mundiales, un idioma auxiliar y un tribunal penal internacional (Herald 1988).

En cuanto al mundo físico, Bahá'u'lláh afirmó que el universo es eterno, como su Creador, aunque depende en su existencia de Él:

... la creación de Dios ha existido desde la eternidad, y continuará existiendo para siempre. Su principio no ha tenido principio y su fin no conoce fin (Bahá'u'lláh 2017: LXXVIII).

La eternidad de ambos es algo que ya aparecía en las tradiciones hindúes que conciben el universo como una sucesión de inspiraciones y espiraciones de Brahma, cada una de ellas de varios millones de años.<sup>11</sup> Es una creencia que fue defendida por Aristóteles, Averroes y Avicena, y sobre la que Santo Tomás dijo que «no repugna metafísicamente». Los científicos siguen y seguirán estudiando teorías para explicar cómo surgió el universo y por qué se expande a partir de una gran concentración de energía (el *Big Bang*), que podrá llegar a colapsarse (el *Big Crunch*), y que esto podría ocurrir antes y después más veces (un *Universo Oscilante*).

Sobre el momento en que se inició la expansión del universo tal como lo conocemos ahora y sobre la existencia de otros planetas como el nuestro, Bahá'u'lláh escribió:

Lo que existe ha existido antes, pero no en la forma que ves hoy. El mundo de la existencia surgió del calor generado por la interacción entre la fuerza activa y aquella que es su receptáculo. Estas dos son la misma y, sin

<sup>10</sup> El presidente Woodrow Wilson (que conocía los escritos de Bahá'u'lláh) utilizó esa expresión para referirse a una nueva forma de organizar las relaciones internacionales basada en la cooperación y la seguridad colectiva.

<sup>11</sup> Para hacerse una idea del amplio concepto del tiempo hindú, hay que tener en cuenta que un *kalpa* es un ciclo manifestado entre dos fases de absorción o de no-manifestación que se llaman pralaya. Brahma o Ishvara vive cien años (de los de Brahma). Un *kalpa* se divide en catorce *manvantaras*, cada uno de los cuales equivale a mil ciclos yuga (edad) y cada ciclo yuga se divide en cuatro yugas que en total suman unos 4.320.000 años terrestres.

embargo, son diferentes. De este modo, el Gran Anuncio te informa acerca de esta gloriosa estructura. Los que comunican la influencia generadora y los que reciben su impacto son creados, en realidad, a través de la irresistible Palabra de Dios, que es la Causa de la creación entera, mientras que todos los demás, excepto Su Palabra, no son sino criaturas y efectos de la misma (Bahá'u'lláh 2002: 166-167).

Cada estrella fija tiene sus propios planetas, y cada planeta sus propias criaturas, cuyo número ningún hombre puede calcular (Bahá'u'lláh 2017: LXXXII).

... los mundos de Dios son incontables en su número e infinitos en la amplitud de su gama. Nadie puede contarlos ni comprenderlos excepto Dios, el Omnisciente, el Omnisapiente. [...] la creación de Dios abarca otros mundos fuera de este mundo y otras criaturas además de estas criaturas. En cada uno de estos mundos Él ha ordenado cosas que nadie puede escudriñar, excepto Él mismo... (Bahá'u'lláh 2002: 222-223)

Ahora sabemos que las dimensiones del universo son incalculables y que puede haber mundos paralelos. El conjunto de todos ellos puede ser infinito y eterno. En los últimos años se han detectado más de cuatro mil exoplanetas, o sea, planetas que orbitan en otros sistemas solares.

Hay tantos planetas vivos en el universo como hay planetas capaces de generar y sustentar la vida [...]. El universo es vida con la estructura necesaria a su alrededor. (De Duve 1997: 383).

#### **2.4 El misterio de Dios en los escritos bahá'ís**

Para probar la existencia de Dios se puede recurrir a los mismos argumentos clásicos propuestos por Aristóteles, Agustín de Hipona, Averroes, Anselmo de Canterbury y Tomás de Aquino. Este explica las cinco vías que se resumen así: 1. Por el movimiento en el mundo hasta el primer motor inmóvil. 2. Por la existencia de causas subordinadas a otras hasta la causa primera incausada. 3. Por la existencia de seres contingentes hasta un primer ser necesario. 4. Por los grados de perfección hasta un ser sumamente perfecto. 5. Por la existencia de orden y finalidad en el mundo hasta una primera inteligencia ordenadora. Lo que no podemos esperar es que la ciencia aporte argumentos para probarlo.

... hay fenómenos que no se pueden probar científicamente, como los de la religión, la ética o la metafísica. [...] La existencia de Dios es imposible de probar; la ciencia trabaja con hipótesis finitas y definibles, pero Dios, por definición, es infinito e indefinible. Claramente, lo finito no puede probar

lo infinito. [...] todas las cuestiones fundamentales, como la existencia de Dios, el propósito del universo o el origen de la vida, caen en el saco de las hipótesis indemostrables y, en consecuencia, fuera del conocimiento objetivo (Khurseed 2005: 125).

Dios es un misterio absoluto para la mente humana. Los bahá'ís creen en la unicidad absoluta de Dios, un ser infinito y eterno, omnisciente y omnipotente, como ha sido descrito tradicionalmente en las religiones llamadas del Libro. Sobre Él se pueden conjeturar los mismos atributos que han estudiado los teólogos cristianos y musulmanes, aplicándoselos por analogía con los que valoramos en nosotros.

Todo lo que hay en los cielos y en la tierra es prueba directa de la revelación en sí de los atributos y nombres de Dios, ya que en cada átomo están atesoradas las señales que dan testimonio elocuente de la revelación de aquella Muy Grande Luz. Me parece que, a no ser por la potencia de esa revelación, ningún ser podría jamás existir. ¡Cuán resplandecientes son los luminares de conocimiento que brillan en un átomo, y cuán vastos los océanos de sabiduría que ondulan dentro de una gota! Esto, en grado sumo, es aplicable al hombre, quien, entre todas las cosas creadas, ha sido investido con el manto de tales dones y señalado para la gloria de tal distinción. Pues en él se hallan revelados potencialmente todos los atributos y nombres de Dios en un grado que no ha sido superado ni excedido por ningún otro ser creado. A él le son aplicables todos esos nombres y atributos. Así Él ha dicho: “El hombre es Mi misterio, y Yo soy su misterio” (Bahá'u'lláh 2017: CX,1).

A Dios no lo podemos conocer en su esencia, sino solo saber algo de Él de diversas maneras. Como venían enseñando las principales religiones, se acepta la existencia de un Espíritu infinito y eterno al que llamamos Dios y que sostiene todo el universo material. Pero la verdadera esencia de ese Ser último es totalmente incognoscible para nuestra mente finita. Es un ser invisible que la humanidad ha ido descubriendo a lo largo de los tiempos y lo ha imaginado según sus propias limitaciones. En la historia de la filosofía y de la religión se ha insistido en que Dios es el gran desconocido. Así lo confirma Karen Armstrong, experta en religiones comparadas:

La revelación no nos proporciona una información clara sobre Dios, sino que nos dice que Dios es incomprendible para nosotros. Por paradójico que pueda parecer, el propósito de la revelación es decirnos que no sabemos nada de Dios (Armstrong 2009: 136).

## 2.5 La revelación progresiva

Bahá'u'lláh explicó en sus escritos (Bahá'u'lláh 2010) que la revelación de Dios no se limita a los siglos en que fue redactada la Biblia, como sostienen los judíos; tampoco a los siglos que van desde Moisés hasta el Apocalipsis del apóstol Juan, como creen los cristianos. Los musulmanes aceptan la revelación de Dios en la dispensación judía, en la cristiana y en el profeta Muhammad con el que se da por concluida. Los bahá'ís aceptan una revelación progresiva de Dios a la humanidad en diversos lugares y épocas de la historia.

Es indudable que los pueblos del mundo de cualquier raza o religión derivan su inspiración de una sola Fuente celestial y son los súbditos de un solo Dios. La diferencia entre las disposiciones por las que se rigen debe ser atribuida a los requisitos y exigencias variables de la época en que fueron reveladas. [...] Cada época tiene su propio problema, y cada alma su aspiración particular. El remedio que el mundo necesita para sus aflicciones actuales no puede ser nunca el mismo que el que pueda requerir una época posterior. Preocupaos fervientemente de las necesidades de la edad en que vivís y centrad vuestras deliberaciones en sus exigencias y requerimientos (Bahá'u'lláh 2017: CXI y CVI).

Esto abre nuevas posibilidades a la aceptación de las otras religiones y al fomento del diálogo interreligioso. Además, algunos esquemas teológicos adquieren un nuevo enfoque en los escritos de Bahá'u'lláh, quien recurre a la imagen del sol: Dios es la fuente de todo conocimiento y de todo amor, como el Sol es la fuente de luz, energía y calor para todos los que vivimos en este planeta. Siendo incognoscible en Sí mismo, solo podemos intuir algo de Dios a través de las cosas del universo, dentro de uno mismo y de los demás seres humanos, y sobre todo a través de unos seres que han tenido una conexión muy especial con Él.

La revelación más manifiesta de Dios es a través de esos seres especiales que aparecen de tiempo en tiempo y a los que sus seguidores consideran un Profeta, un Hijo de Dios, un Mensajero o un Avatar. En la Fe bahá'í se les llama «*Manifestaciones de Dios*», porque son seres humanos que Lo manifiestan en el mundo visible como los espejos reflejan la luz del Sol. Jesús lo expresó así al hablar de Dios Padre:

Le dice Jesús: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? (Juan 14, 9)

Según las explicaciones que da Bahá'u'lláh en su *Libro de la Certeza*, no se trata de rebajar la posición humana y divina de Jesús, sino de atribuir ambas a los grandes fundadores de las religiones conocidas y a otros que hayan podido existir en el pasado; pero sin los conceptos metafísicos de la teología y sin la exclusividad que creen los cristianos al considerarlo el único Hijo de Dios, la única encarnación de la Palabra divina.

Las Manifestaciones de Dios tienen, cada una de Ellas, una doble posición. Una es la posición de abstracción pura y unidad esencial. En este sentido, si tú las llamas a todas Ellas por un solo nombre y Les asignas los mismos atributos, no te desvías de la verdad. [...] Si alguna de las Manifestaciones universales de Dios declarase: “Yo soy Dios”, diría ciertamente la verdad y no cabría duda alguna de ello. Ya que [...] a través de su Revelación, Sus atributos y nombres manifiestan en el mundo la Revelación de Dios, Sus nombres y Sus atributos.

La otra posición es la de distinción, y pertenece al mundo de la creación y sus limitaciones. Respecto a esto, cada Manifestación de Dios tiene una individualidad distinta, una misión definidamente señalada, una revelación predestinada y limitaciones especialmente designadas. Cada una de Ellas es conocida por un nombre diferente y se caracteriza por un atributo especial, cumple una Misión definida y a cada una Le es confiada una Revelación particular.

Dios, al enviar a Sus Profetas a los hombres, tiene dos propósitos. El primero es liberar a los hijos de los hombres de la oscuridad de la ignorancia y guiarlos a la luz del verdadero entendimiento. El segundo es asegurar la paz y tranquilidad del género humano y proveer todos los medios por los cuales puedan ser establecidas (Bahá'u'lláh 2017: XXII y XXXIV).

### 3. Conclusión

La humanidad pasó por una infancia de religiosidad mitológica y una juventud de racionalismo rebelde. En su madurez no tiene por qué conformarse solo con la ciencia, como si esta desbancara a la religión y a la filosofía, según anunciaba Comte. Es posible que, tras la crisis actual, arribemos a una síntesis madura de religión, filosofía y ciencia, que se complementen mutuamente como tres formas de ver la misma y única realidad de la existencia. Una síntesis en la que pueda integrarse lo mejor de todas las culturas (japonesa, china, hindú, musulmana, occidental, etc.),

como está ocurriendo con las diversas tradiciones de la medicina, el deporte, las artes plásticas o la música.

### BIBLIOGRAFÍA

‘Abdu’l-Bahá. 1996: *La sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá*. Terrassa: Editorial Bahá’í.

Agnoli, F. y Bartelloni, A. 2013: *Científicos con hábito. De Copérnico, padre del heliocentrismo, a Lemaître, padre del Big Bang*. Torino: La Fontana de Siloé.

Armstrong, K. 2009: *En defensa de Dios*. Barcelona: Paidós.

Arregi, J. et alii. 2021: *Después de Dios, otro modelo es posible*. Ediciones feadulta.com.

Asín Palacios, M. 2007. *Dante y el Islam*. Pamplona: Urgoiti.

Bahá’u’lláh. 2002: *Tablas de Bahá’u’lláh posteriores al Kitáb-i-Aqdas*. Terrassa: Bahá’í.

Bahá’u’lláh. 2010: *El Kitáb-i-Iqán (El Libro de la Certeza)*. Terrassa: Bahá’í.

Bahá’u’lláh. 2017: *Pasajes de los escritos de Bahá’u’lláh*. Terrassa: Bahá’í.

Bramon, D. 2019: *El islam hoy. Algunos aspectos controvertidos*. Barcelona: Fragmenta.

Cavalli Sforza, L. 2000: *Genes, pueblos y lenguas*. Barcelona: Crítica. 2001: *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana*. Crítica.

Centro Mundial Bahá’í. 2005: *Una misma Fe*. Terrassa: Bahá’í.

Clayton, P. y Schaal J. 2007: *Practicing Science, Living Faith Interviews with Twelve Leading Scientists*. Nueva York: Columbia Univ. Press.

Collins, F. 2016. *Cómo habla Dios. La evidencia científica de la fe*. Barcelona: Ariel.

Corbí, M. 1996: *Religión sin religión*. Madrid: PPC.

Del Villar, I. 2019: *Sacerdotes y científicos, de Nicolás Copérnico a Georges Lemaître*. Madrid: Digital Reasons.

- Khurseed, A. 2005: *Ciencia y religión*. Terrassa: Bahá'í.
- Delumeau, J. 1991. *Le savant et la Foi: des scientifiques s'expriment*. Paris: Flammarion.
- De Duve, C. (premio Nobel de biología, 1974). 1997: *Polvo vital: La vida como imperativo cósmico*. Río de Janeiro: Norma.  
<http://feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/8537-existe-vida-extraterrestre.html>
- Einstein, A. 2011. *Religión y ciencia*. New York Times Magazine (6 nov. 1930). *Mis ideas y opiniones*. Barcelona: Bosch.
- Fernández Rañada, A. 1994. *Los científicos y Dios*. Oviedo: Nobel. (Trotta, 2011).
- Fierro Bardají, A. 2012. *Después de Cristo*. Madrid: Trotta.
- Gould, S.: 2002: *Rocks of Ages: Science and Religion in the Fullness of Life*. New York: Ballantine Books.
- Gould, S.: 1999: *Ciencia versus religión, un falso conflicto*.  
<https://archive.org/details/GouldStephenJayCienciaVersusReligionUnFalsoConflicto/page/n7/mode/2up>
- Harrison, P. 2017: “Por qué la ciencia nunca acabará con la religión”. Publicado originalmente en Aeon Media  
<http://www.elmundo.es/papel/cultura/2017/10/09/59d60b1ee2704e9a438b45fa.html>
- Hatcher, J. 2014: *El propósito de la realidad física*. Terrassa: Bahá'í.
- Herald of the South. 1988 (10). “President Wilson and the Bahá'í Connection”. [http://bahai-library.com/pearsall\\_wilson\\_bahai\\_connection](http://bahai-library.com/pearsall_wilson_bahai_connection)
- Hornaert, E. 2017: <https://www.atrío.org/2017/04/inminente-tsunamis-a-la-biblia/>
- Finkelstein, I. y Silberman, N. 2001: *La Biblia desenterrada: Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*. Madrid: Siglo XXI. (São Paulo, 2003: Ed. Girafa).
- Goswami A. 2008: *La ventana del visionario: Física cuántica para la iluminación espiritual*. Madrid: Palmira.
- Goswami A. 2009: *Evolución creativa*. Madrid: La esfera de los libros.
- Gould, S. 2002: *Rocks of Ages: Science and Religion in the Fullness of Life*. New York: Ballantine Books.

Harrison, P. 2015: *Los territorios de la ciencia y la religión*. Madrid. Sal Terrae. 2017 “Por qué la ciencia nunca acabará con la religión”. *Diario El Mundo* (09-10-17).

<http://www.elmundo.es/papel/cultura/2017/10/09/59d60b1ee2704e9a438b45fa.html>

Heisenberg, W. 2013

<http://creyentesintelectuales.blogspot.com/2013/07/werner-heisenberg.html>

Marqués, J. 2020: *Religiones y espiritualidades en diálogo*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Martin, D. 2011: *The Future of Christianity: Reflections on Violence and Democracy, Religion and Secularization*. Londres. Routledge Press.

Martínez, E. 2014: “Teísmo, espiritualidad, no-dualidad”. *Horizonte*, revista digital de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (Brasil).

<https://www.enriquemartinezlozano.com/wp/wp-content/uploads/2014/10/TEISMO-ESPIRITUALIDAD-NO-DUALIDAD.pdf>

Mott N. (Premio Nobel de Física en 1977). 1991. *Can Scientists Believe?* Londres: Routledge Press.

Renan, E. 1868: *Los apóstoles*. Barcelona: La Ilustración.

[https://books.google.es/books?id=qQvP0bZMG0C&printsec=frontcover&hl=es\\_v=onepage&q&f=true](https://books.google.es/books?id=qQvP0bZMG0C&printsec=frontcover&hl=es_v=onepage&q&f=true)

Robinson, J. 1963: *Honest to God*. Londres: SCM Press.

Silva, I. 2011: “La ciencia moderna nace de la inquietud teológica”.

[https://tendencias21.levante-emv.com/la-ciencia-moderna-nace-de-la-inquietud-teologica\\_a5977.html](https://tendencias21.levante-emv.com/la-ciencia-moderna-nace-de-la-inquietud-teologica_a5977.html)

Sols, F. 2013: “Mucha ciencia devuelve a Dios”

<https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/mucha-ciencia-devuelve-a-dios>

Spong, J.: “Las doce tesis. Llamada a una nueva reforma”.

<https://www.servicioskoinonia.org/relat/436.htm>

Tamayo, J. 2017: *Teologías del Sur*. Madrid: Trotta

Tamayo, J. 2019: *Hermano Islam*. cap. 5. Madrid: Trotta.

Torres, A. 1996: *Repensar la Cristología*. Estella: Verbo Divino.

Udías, A. (jesuita y geofísico). 2010: *Ciencia y Religión. Dos Visiones del Mundo*. Santander: Sal Terrae.

Waleed, S. 2021: Ateísmo e islam.

<https://blogs.publico.es/otrasmiradas/51120/ateismo-e-islam/>

Web bahá'í France: <http://www.bahai.fr/origine-en-france/abdul-baha-et-henri-bergson/>

Whithead, A. 1929. *Process and reality. An essay in Cosmology*. New York: Macmillan Company

Wolf, F. 2007: *La nueva alquimia de la vida*. Madrid: La esfera de los libros.